

Nuestro Buen Vecino "El Tío Sam" (1)

Por Carl C. ZIMMERMAN, de la Harvard University. Colaboración especial para la "Revista Mexicana de Sociología". Traducción de Oscar T. Richter.

CON anterioridad a 1900, muchos libros escritos por autores no americanos, tratando de los Estados Unidos (a los que denominaremos aquí simplemente América) se ocupaban únicamente de exponer, explicar y anunciar las oportunidades existentes en América para el resto del mundo. Esto era muy natural dado que cerca de un 30 % de la población adulta en el siglo pasado estaba constituida por emigrantes del exterior. ² Había libros de otro tipo, naturalmente, y algunos, como los de Lord Bryce y Alexis Tocqueville, aun nos ilustran en la actualidad. ³ Con la excepción de estos cuantos y de los escritos de Benjamín Franklin, ⁴ como el *American Salesman in Europe*, la mayoría de los escritos, aun los

1 Fuí ayudado en este estudio por el Harvard Committee on Research in the Social Sciences.

2 Véase Gini, Corrado, "Europa und Amerika: Zwei Welten", *Weltwirtschaftliches Archiv*. Julio 1940.

3 Bryce, James Bryce, *The American Commonwealth*, New York, 1888. Tocqueville, Alexis de. *De la démocratie en Amérique*. Bruxelles. 1837-40.

4 Véase Van Doren, Carl. *Benjamín Franklin*. New York, 1938.

de los autores americanos sobre el gran tópico de América, eran más o menos explicativos y laudatorios.

Empezando por la guerra española-americana, en que América arrebató la mayoría de las colonias que todavía estaban bajo la tutela de la España Imperial y las transfirió al *Yankee lebensraum* (espacio vital yanqui), y particularmente con la embestida y participación de América en la guerra de 1914-1918, apareció un nuevo tipo de investigación con respecto a América. Se preguntaban, “¿Qué clase de gente son éstos, que han brotado tan súbitamente en la escena mundial?” Y empezaron a surgir nuevos tipos de análisis. Siegfried,⁵ Keyserling, Gini⁶ entre una hueste de otros muchos, empezaron no solamente a describir y a exponer sino también a interpretar a América ante un mundo sorprendido y en casos asustado. El “Peligro Americano” y el “Peligro Yanqui” se hicieron nombres corrientes como las frases de “Tío Shylock” y el “Buen Vecino”.

Este cambio en la manera de escribir, en que el intento de interpretar y de comprender a América creció en importancia, no es un incidente aislado. Juntamente con él aparecieron varios reajustes internos en América, caracterizados por frases como las de “Los Años de Guerra”, “Los Veinte Años de Oro” y el “Nuevo Trato”.⁷ Además los americanos empezaron a tratar de inquirir más en lo concerniente a ellos mismos y hasta las casas editoras se dedicaban casi por entero a todo lo “americano”.⁸ Ríos, ciudades, villas, poblaciones olvidadas, abogados, predicadores, maestros de

5 Siegfried, André, *America Comes of Age*. New York, 1927.

6 Gini, Corrado, obra citada.

7 Algo similar al período de la antigua Roma, llamado ahora “el cambio de República a Imperio”.

8 Véanse las publicaciones de The Caxton Printers Lmtd., Caldwell, Idaho, como ejemplo. Lo mismo que las de las imprentas de las universidades importantes especializadas en estudios de historia local, como la de Duke, North Carolina, Louisiana y Minnesota.

escuela, y hasta las baratijas fueron objeto de una seria introspección.⁹

En muchos aspectos, este interés por el alma de América, bosquejado aquí brevemente por nosotros, es indicativo de un cambio fundamental en el modo de vivir americano. Siegfried expresa algo de esto en su conocida frase "América es mayor de edad". América, es cuando menos un adolescente, que está expresando su cambio de vida. Es ya una nación, está entre el agregado nominalista de colonizadores, que llegaron a estas playas durante el prolongado proceso de colonización de las tres últimas centurias, y una nación realista que tiene que desarrollarse eventualmente surgiendo de la fusión y de expresión creadora de estos pueblos. El niño se está convirtiendo en una persona. Los colonos y las colonias en el continente americano están adquiriendo gradualmente las características de un poder continental americano en plena madurez.¹⁰

Si esto es así, como parece lo más probable, sería interesante especular sobre la clase de personalidad que tendrá este nuevo Leviatán Americano o Poder Continental. ¿Qué clase de buen

⁹ Véase especialmente: Burt, Struthers, *Powder River: Let'er Buck*. New York, 1938.

Bridenbaugh, Carl, *Cities in the Wilderness*, New York, 1938.

Herron, I. M., *The Small Town in American Literature*. Durham, N. C., 1938.

Mitchell, E. V., *American Village*. New York, 1938.

Weld, R. F., *Brooklyn Village*. New York, 1938.

Bayne, Martha Collins, *County at Large, Poughkeepsie*. New York, 1937.

Beck, Henry Charlton, *Forgotten Towns of Southern New Jersey*. New York, 1936; and *More Forgotten Towns of Southern New Jersey*. New York, 1937.

Partridge, Bellamy, *Country Lawyer*. New York, 1939.

Gilbert, George B., *Forty Years a Country Preacher*. New York, 1940.

Clark, Thomas D., *The Rampaging Frontier*. New York, 1939.

Richardson, Chalmer, *A School in the Country*. New York, 1940.

¹⁰ Véase a Zimmerman, Carl C., "The Evolution of the American Community", in *American Journal of Sociology*, 1940; *The Changing Community*. New York, 1938. Chapter XXV; "Soil and Men; *Blut und Boden*", in *Land Policy Review*, U. S. D. A., July-August, 1939; "The Evolution of the Euro-American Community", *Rural Sociology*, Baton Rouge, La., September 1939.

vecino irá a ser el Tío Sam? Este análisis deberá limitarse a una discusión sobre un futuro intangible, inherente a la paternidad, y que se va a producir con todas las posibilidades de esta nueva nación americana.

Mucho de lo que decimos aquí, deberá afirmarse en términos generales, puesto que no existe todavía una ciencia social esencialmente americana. Tenemos, desde luego ciencias sociales, pero fuera de la naciente Sociología Rural, que es americana nativa, todas las demás son sencillamente importaciones. Y aún estas últimas se han hecho sin cuidado alguno, como puede verse por la adopción al por mayor de leyes codificadas de los Estados del Este por los del Oeste, sin tener en cuenta su inaplicabilidad por las circunstancias de las fronteras. Dos americanos han hecho una síntesis sobre un análisis físico y descriptivo de las "Razas Europeas"; pero aún no hay un tratado sobre "Las Razas de América" ¹¹

América fué colonizada en el siglo diecisiete por un grupo de emigrantes ingleses y anglosajones y éstos sentaron un patrón que ha dominado más o menos el modo de vivir americano desde entonces. El americano cree ser un anglosajón. ¹² El niño americano que va a la escuela, por lo general apenas si conoce la historia del movimiento español del siglo dieciséis hacia la Nueva España, o el otro hecho importantísimo, que la mayor parte de Norte América le fué quitada por la fuerza a los españoles.

La primera colonización fué anglosajona debido a que las "Actas de Inclusión" (Inclosure Acts) y la primera revolución industrial en Inglaterra habían libertado a muchos labriegos del yugo de los señores feudales, y los habían dejado en las ciudades industriales y en los puertos de donde podían venir a las tierras nuevas,

11 Véase a Ripley, W. Z., *The Races of Europe*, New York 1899; Coon, C. S. *The Races of Europe*. New York, 1939. Un principio de análisis de las razas de América se puede encontrar en las obras de E. A. Hooton, de Harvard. Véase en "Apes, Men and Morons". New York, 1937. "What is an American", págs. 137 y siguientes.

12 Véase Siegfried, obra citada, capítulos I y II.

con la única pérdida de algunos lazos hogareños. También la guerra de Treinta Años (1618-1648), en el continente, había dejado a Europa exhausta de hombres y recursos de que no pudo recuperarse sino hasta los principios del siglo dieciocho, tanto en lo material como en lo espiritual. La peste negra había asolado también al continente europeo durante esta guerra. La población alemana de Europa se redujo en lo general de 30 millones de habitantes a 12 millones.

En una población alemana típica estudiada por mí (Klein Lengden cerca de Göttingen), a mitad del camino entre la alta y la baja Sajonia, de 250 personas que tenía en 1585 y también en 1625, se redujeron a 145 para 1627. La pequeña villa no pudo recuperar su número de habitantes antes de 1670, aunque hubiera podido conservar siempre el exceso de nacimientos sobre el número de defunciones durante ese tiempo. Y Klein Lengden pertenecía a las pequeñas villas afortunadas que no habían sido diezmadas muy severamente por la guerra de los Treinta Años y por la peste negra.¹³

A pesar de la guerra de los Treinta Años y de la peste negra, los suecos y los alemanes, salieron de Europa durante las postrimerías del siglo XVII. Algunos de ellos, los alemanes del Palatinado y del Rin se vieron forzados a emigrar, lo mismo que algunos otros grupos, a causa de esta misma guerra. En lo que se refiere a los escoceses, irlandeses, y a los escoceses irlandeses del Norte de Irlanda, también arrojados de sus hogares por las guerras y las revoluciones de aquel tiempo, juntamente con los alemanes y los suecos que salían del continente, formaron la inmigración medular del siglo XVIII, que fué considerablemente no-inglesa aunque indudablemente del tipo anglosajón. Llegaron a este país, se establecieron en las regiones fronterizas, alejados de la civilización y

¹³ Véase principalmente, Lucy Fortney Bittinger, *The Germans in Colonial Times*. Philadelphia, 1900. Ch. I; R. Davis-DuBois and Emma Schewpe (Ed.), *The Germans in American Life*. New York, 1936. Prefacio. Véase también Zimmerman, Carl C., *Blut und Boden*, obra citada.

aislados de la gente de la costa, hicieron una aportación considerable no solamente de sangre sino también de cultura a la vida americana. ¹⁴

Este mismo período contempló la llegada de los hugonotes franceses y también de franceses católicos. Estos últimos, se establecieron en su mayoría en el Canadá, donde conservaron sus costumbres y religión. Algunos de ellos, sin embargo, vinieron a los Estados Unidos en el famoso movimiento de los *Arcadians* a Louisiana, pero la mayoría de ellos vinieron después en los siglos XIX y XX, como "*canadiens*", ya no como franceses o ingleses, (de acuerdo con la caracterización que ellos mismos se daban). ¹⁵

En este mismo período general, el negro llegó como esclavo. La esclavitud de los indios no había alcanzado éxito, y el uso de sirvientes blancos esclavizados no solamente era difícil, sino insuficiente para las plantaciones. Las objeciones de los colonos fueron denegadas por la Corte Británica. ¹⁶

En la época en que aparecieron la serie de guerras entre Francia y el Imperio Hannoveriano (Norte y Oeste de Alemania

¹⁴ Véase Franklin's remarks, obra citada. Much has been written on the Germans and Scotch and their contributions to our husbandry and anti-slavery movements. See H. J. Carman (editor), *American Husbandry*, Columbia University Press, New York, 1939. (Originally published anonymously in London 1775).

The works by C. P. Loomis, "A Review of some Recent Studies of Southern Culture", U. S. D. A., Mimeograph Release, and those by Richard H. Shyrock in *Journal of Southern History*, August, 1939, and *Mississippi Valley Historical Review*, June 1939, apply to this also.

The German Emigration to America, 1709-1740, Pennsylvania German Society, Lancaster, Pennsylvania, 1898.

A. B. Faust, *The German Element in the United States*. New York, 1909. Vol. I.

¹⁵ Véase L. J. Fosdick, *The French Blood in America*. New York, 1906. J. G. Rosengarten, *French Colonists and Exiles in the United States*. Philadelphia, 1907. D. M. A. Magnan, *Histoire de la Race Francaise aux Etats Unis*. Paris, 1912.

¹⁶ Véase B. Brawley, A. *Social History of the American Negro*. New York, 1921. Chapter II on "The Negro in the Colonies" Charles S. Johnson, *The Negro in American Civilization*. New York, 1930. Chapter I; E. Franklin Frazier, *The Negro Family in the United States*, University of Chicago Press, 1939. Part I. "In the House of the Master".

y las Islas Británicas bajo el gobierno de la casa de Hannover), América tenía ya elementos básicos de toda Europa y muchos también del Africa. Cuando menos durante 75 años entre el último tercio del siglo XVIII y la primera mitad del siglo XIX la inmigración a los Estados Unidos no fué muy grande. Durante este período, América se atuvo más o menos a sus propios recursos. Produjo una población que se creía americana y de origen anglosajón. Pero estaban suficientemente integrados psicológicamente para llevar adelante la guerra de rebelión en contra de Inglaterra. Los hugonotes, los holandeses, los suecos, los alemanes, los escoceses, los irlandeses, los escoceses-irlandeses y los ingleses, todos se volvieron "americanos". Hasta los esclavos se convirtieron en "negros americanos", y trabajaron y pelearon con sus amos.

Este fué un primer período del americanismo, aparentemente similar en sus fundamentos físicos a aquel intrínsecamente inherente en la actual escena americana. ¹⁷ Aquí el anglosajonismo se arraigó.

Después de 1820, 35 millones de inmigrantes llegaron a los Estados Unidos. La proporción de los nacidos en el extranjero con la de los nativos cambió de 1 a 38 en 1820, de 1 a 9 en 1850 y de 1 a 6 en el período de 1900 a 1920. Una fábrica que contaba con 40 empleados en 1820 tenía un promedio de una persona nacida en el extranjero. De la última parte del siglo XIX en adelante, 7 eran

¹⁷ América recibió únicamente 250,000 inmigrantes desde 1776 hasta 1820. Incluyendo a los refugiados franceses de la revolución de 1789 y los de los años napoleónicos. Pero en 1776, América tenía solamente alrededor de tres millones de gentes, en contraste con 9.638,453 en 1820. Se puede estimar que 39 de cada 40 americanos eran nativos del suelo americano, proporción de gente nativa que no se había alcanzado antes. La mezcla de razas mejor fusionada. Véase M. R. Davie, *World Immigration*, New York, 1936, p. 52. W. S. Rossiter, *Increase of Population in the United States, 1910-1920*. Washington, D. C., 1922. *Census Monographs* N^o 1, capítulo 1; M. L. Hansen, *The Atlantic Migration, 1607-1860*, Harvard University Press, 1940, capítulo III; Miles Carpenter, *Immigrants and Their Children*, 1920, Washington, D. C. *Census Monograph* VII, 1927, Ch. II.

de nacimiento extranjero y en múltiples casos muchos más hijos de recién llegados. ¹⁸

Estos inmigrantes llegaban en oleadas. Entre 1840 y 1860 los irlandeses guardaban el paso con los alemanes. Lo mismo sucedió de 1860 a 1890. De 1890 a 1920 los italianos llegaban primero y después de éstos los latino-eslavos precediendo a otros grupos. Entre 1920 y 1930 canadienses de origen francés, franceses que habían estado primero en el Canadá, después los mexicanos o americanos de habla española. ¹⁹ Y otra mezcla, sin fusionarse, entraba incesantemente en la retorta.

El proceso de llenar la retorta con una mezcla sin fusión, ha aumentado con la diferencia del promedio de nacimientos entre los nativos y los del extranjero. El "ser americano", por muchos años significaba entre otras cosas, reducción del promedio de nacimientos, familias reducidas, y una relativa infertilidad. En 1930, el 23.1% de las familias americanas no tenían hijos, el 20% un hijo solamente, y el 19.4% únicamente dos. Así el 62.5% eran familias "no productivas" en el sentido de que las defunciones y otras pérdidas, hacía necesario para cualquier grupo familiar tener cuando menos tres hijos, con el objeto de reproducirse. En 1930 únicamente el 17.7% de las familias norteamericanas tenían más de cuatro hijos, y éstos representaban el 50% de todos los nacimientos en América. ²⁰

No es necesario decir que una gran proporción de este 17.7% de familias americanas que soportaban la mayor parte de la carga de la reproducción eran los de la última oleada de inmigrantes latino-eslavos o de sus hijos inmediatos. Los únicos otros grupos que también se reproducían eran los pequeños agricultores de los Mon-

18 Véase a Niles Carpenter, obra citada, tabla 8, pág. 14.

19 Véase M. R. Davie, obra citada, pág. 55.

20 Véase Frederick Osborn, Preface to Eugenics, N. York, 1940, pág. 201.

tes Appalachian-Ozark, los mormones del Estado de Utha, los indios y los españoles americanos del Suroeste. ²¹

La Guerra Mundial había paralizado prácticamente la inmigración y a su vez nuestras leyes desde entonces la habían reducido a un número muy bajo, comparado con lo que había sido a principios de este siglo. La nueva hornada de material humano que se encontraba en la retorta había empezado a fundirse nuevamente.

La situación se ha complicado con la Guerra Mundial y con el actual conflicto. La identificación nacionalista está aumentando dondequiera. Lo mismo sucede en América. Es más bien de dudarse que América vuelva a permitir un aumento en la inmigración. Más bien, de hacerse cualquier cosa, se restringirá la pequeña cantidad permitida en la actualidad. La América del futuro se sustentará únicamente de los elementos con que cuentan actualmente los Estados Unidos.

Esto significa que América está actualmente en un nuevo gran período de resurgimiento nacionalista con la mezcla de razas con que ahora cuenta. Se le puede comparar en ciertas circunstancias con el período de revolución en contra de Inglaterra a fines del siglo XVIII y con los años que siguieron hasta la Guerra Civil de

21 Véase Carl C. Zimmerman and Nathan L. Whetten, *Rural Families on Relief*, Washington, Government Printing Office, 1938, capítulo VII. Este mismo problema ha sido analizado por William S. Rossiter en su monografía de *Increase of Population in the United States*, 1920. Washington, G. P. O. 1922. Estoy en desacuerdo con él en varios puntos. Uno es el de la fusión de toda la población en un solo tipo antes de 1790, cuando aún existían dos tipos como lo hemos demostrado. No estoy tampoco de acuerdo en muchos de sus cálculos, como el de multiplicar el número de blancos de antepasados prerevolucionarios de aquí, en un tiempo dado, con el mismo promedio diferencial de natalidad y de mortalidad, con el de los blancos nacidos en el extranjero en aquel tiempo. Con sus presunciones se pueden alcanzar sus conclusiones. Pero aún estos datos nos muestran un aumento de raza blanca importada desde 44% hasta 50% entre 1900 y 1920 un aumento en los problemas de la mezcla racial. Creo que hiperestima el número de blancos de la época prerevolucionaria en los Estados Unidos en el año de 1920. Los cambios desde 1920 han sido drásticos y alarmantes. Desde 1920-21 el promedio de natalidad cuando el número de nacimientos por cada 1,000 mujeres de los 15 a los 44 años de edad fué de 115, bajando el promedio de natalidad hasta 75%, o poco menos. Y fué el promedio de natalidad de los "americanos" el que marcó primero el descenso.

1861-1865. En aquel tiempo un pueblo heterogéneo, establecido a lo largo de la costa oriental, pasaba por un período de relativo aislamiento para poderse fusionar y convertirse en un solo pueblo con ideales comunes y con un concepto común de nacionalidad. Aparte de todo esto, apareció la cabaña de madera de la frontera,²² el movimiento Jacksoniano que empujó la dirección política más allá de los montes Alleghenies,²³ y el movimiento nacionalista que nos llevó a la exterminación casi total de los indios al Este del río Mississippi, y la destrucción de la provincia española que dominaba la Florida, la toma de posesión de la compra de la Louisiana de Europa y la del suroeste incluyendo el poderoso imperio de Texas que pertenecía a México.²⁴ En aquel entonces el nacionalismo americano no tenía más significación que la de ser vecinos, pero necesariamente no la de "buenos vecinos".

Ahora, una palabra de recomendación. Para cualquier análisis de una situación social complicada, tal como la de la naturaleza de una gran cultura nacional, de las diversas opiniones de los escritores sobre esta cultura en distintas épocas, o de las fuerzas sociales subterráneas en su formación y aparición en la superficie, se hace necesario una serie de juicios de tentativa basados sobre las pequeñas muestras del mundo conocido y una especulación relativa de estas mismas fuerzas inmanentes o inherentes. Sin embargo, creo yo, que mi análisis es verdadero en lo fundamental, no solamente en lo que a los hechos se refiere, sino también en lo concerniente a la "fuerza social." Debemos tener en cuenta, que las fuerzas culturales se demoran en su acción lo mismo que las bombas de tiempo, pero que están siempre capacitadas para estallar en

22 Véase a Shurtleff, *The Log Cabin Myth*, Harvard University Press, 1939.

23 Véase los famosos estudios de *The American Frontier*, by Frederick Jackson Turner.

24 Véanse los trabajos de Jackson en *The Border Captain*, by Marquis James. También las interpretaciones económicas de muchas actas políticas americanas en el primer período nacionalista, en los escritos de C. A. Beard.

una escena determinada y de una manera siempre dramática y a menudo devastadora para la serenidad de los que no piensan y que no están informados.

Además, la naturaleza general de un Leviatán o unidad nacional, es en sí misma muy variada. Aunque se observe generalmente que los Leviatanes o grandes unidades de cultura nacional, hechos sociales (*faits sociaux*) en el sentido Durkhemiano, tengan su mentalidad propia o principios constantes de conducta. Por esto es que la concepción marxista del Estado totalitario como fin temporal para llegar a un gran internacionalismo se convierte en una gran desilusión. El movimiento marxista termina solamente en el Estado totalitario. El Leviatán se convierte en su amo. La revolución requiere una gran concentración de poder. En todos los estados la concentración del poder se convierte en una nueva "fuerza social". En los Estados pequeños o de segunda clase, es sumamente peligrosa para el pueblo, pero en los grandes Estados dicha concentración no solamente es peligrosa para el pueblo, sino también para los vecinos.

La "nueva fuerza social" siendo únicamente una fuerza nacional, ejecuta solamente lo que una nación puede llevar a cabo. Su ética, como nos lo muestra Maquiavelo en su obra "El Príncipe", es un fin, nunca un medio ni una moral. Sus principios morales no son los de la "Regla de Oro" (Golden Rule). Más bien, son los principios de la política de la fuerza *Machtpolitik*. El Leviatán concibe su moral sobre los términos de su propia inmortalidad y de su propia expresión, y nunca en una buena voluntad internacional.

Debemos diferenciar siempre entre un pueblo y sus principales expresiones de organización social. Cada uno, el pueblo y la organización social, tienen sus propias reglas de conducta. Los romanos eran gente bien. Pero los romanos destruyeron a Cartago al finalizar la segunda Guerra Púnica. Y todo con el objeto de adueñarse del Mediterráneo.

Llego a la conclusión de que si el Tío Sam es ahora un buen vecino, esto es solamente un estado transitorio en su desarrollo. O bien, el término de "buen vecino" deberá volverse a definir en forma diversa de la que generalmente prevalece en la actualidad, en la mente de las gentes que viven al Norte del Río Grande.

Sin embargo, no debemos terminar dentro de un marco mental que pudiéramos llamar "puramente pesimista". Los americanos de habla inglesa y española deberán darse cuenta de que tienen una esencia humana en común. Ambos aman, odian y piensan de manera parecida. Los dos quieren cuando menos una organización social que les permita vivir. Las relaciones futuras entre estas dos grandes culturas pueden arreglarse de tal manera que pueda haber una convivencia si cada una de ellas tienen en cuenta a la otra. El sentido común las hará obtener la victoria, pero la falta del mismo las perderá.